

de ser á razon de cinco pesos, y de veinte reales los medios dias, como se propone. Segunda: que á los que pidieren lacayo se les ha de dar por cuatro reales al dia, y dos al medio dia, con librea decente ó igual á la del cochero. Tercera: que el extipendio de los coches que se tomaren por horas, ha de ser el asignado para las del dia hasta las ocho de la noche sin alteracion alguna, y desde dicha hora hasta las once el de seis reales, indistintamente y sin variacion, en el concepto de que desde las once en adelante no se permitirá ya la ocupacion y alquiler de los coches de providencia con motivo alguno, bajo la pena de 25 pesos á los infractores. Cuarta: que los alcaldes ordinarios de esta nobilísima ciudad han de tener por sí igual conocimiento que la junta de policía para la observancia de estas ordenanzas, ademas de la comun facultad con los demas jueces ordinarios, como se indica en el respectivo artículo. Quinta: que en la exaccion de multas y en todo lo concerniente á ellas, ha de tener el reconocimiento que corresponde el señor juez superintendente de propios y rentas de la nobilísima ciudad. Hágase saber todo, en consecuencia, á D. Antonio Bananelli, y si se aviniere á las condiciones insinuadas, procédase á otorgar las correspondientes escrituras y á la publicacion del bando respectivo, haciéndose en todo lo demas segun el pedimento del referido señor fiscal y el parecer del asesor general. Y mediante que será muy conveniente que se arreglen y fijen tambien por contrata los alquileres de los coches de camino de la carrera de Tierradentro hasta Guadalajara, y el de la via de Puebla hasta Perote, volverá este expediente en estado á la junta de policía, para que promueva lo que considere oportuno sobre este punto.—*Marquina.*

Y estando afianzado el cumplimiento de la contrata, y allanado D. Antonio Bananelli á las condiciones relacionadas, mando para que pueda usar del privilegio esclusivo que le he concedido, y deberá comen-

zar el dia 8 del corriente, se publique todo por bando etc."

#### NÚMERO 50.

*Acordado de 20 de Enero de 1803.—Qué debe practicarse siempre que los reos opongán la escepcion de ebriedad.*

En la ciudad de Méjico. . . Dijeron que debian mandar y mandaron, que siempre que los reos propongan en sus declaraciones preparatorias ó confesiones semejante escepcion (de ebriedad), diciendo que no se acuerdan de los hechos sobre que son preguntados *por haber estado ebrios, como lo acostumbran hacer con frecuencia,* ó aunque contesten sobre los mismos hechos, se intentan disculpar ó de cualquier otro modo escepcionar con la ebriedad, *les pregunten de oficio la hora en que bebieron, la cantidad y calidad de la bebida, el parage y persona que se la haya dado ó vendido, y delante de qué personas se haya hecho cada cosa: las cuales citas procederán á evacuar con el conveniente método y claridad,* procurando que unos testigos no sepan lo que deponen otros para evitar confabulacion, debiendo proceder con *iguales precauciones en el examen de testigos que depusieren de ebriedad á solicitud de los reos,* para hacerles respectivamente las preguntas correspondientes que fueren necesarias para el descubrimiento de la verdad, y remover todo motivo de duda que embarace la administracion de justicia en agravio de la vindicta pública, cuya circunstancia hace mas libres y confiados á los mal intencionados para delinquir. Y para que tenga su debido efecto, librense despachos circulares á los gobernadores é intendentes del distrito y subdelegados de esta intendencia, quienes comunicarán lo resuelto á sus respectivos subalternos, dando aviso á esta real sala de haberlo ejecutado.—Señalado con las rúbricas de los se-